



Marta Povo

M.A.S.H. TEXTOS PEDAGÓGICOS

## LA CULPA

La culpa procede del pecado, y el pecado es una memoria ancestral. Es un acto derivado de alterar cierto orden o moralismo impuesto por una ley u ordenamiento social (no divino) orden siempre distinto según la cultura, el país o el continente. La culpabilidad puede ser individual o colectiva. Cuando es individual, a menudo es inconsciente, puesto que cuando se trata de una culpa consciente ya puede elaborarse y por tanto transformarse.

Además de ser una carga ancestral de tipo cultural, suma de muchas culpabilidades heredadas de nuestros ancestros, es también una memoria que se grava y agrava cada día por las acusaciones, reproches, rivalidades y ofensas que se derivan de las relaciones humanas que no vibran en el amor, sean acusaciones y reproches de padres a hijos, entre parejas, en relaciones profesionales o amistades.

A veces la culpa es un sentimiento que corresponde a la propia voz del alma; hay 'algo' dentro ti que sabe que aquello que haces o hiciste, no era armónico ni amoroso ni respetuoso, ni tampoco corresponde al objetivo evolutivo de tu alma. Puede ser que uno transgreda las leyes de la armonía y del amor, sin embargo, el consecuente sentimiento de culpabilidad paradójicamente es el que nos lleva a la transformación de esas actitudes inarmónicas, a la mutación y a la evolución.

Las memorias de culpabilidad en cada ser humano a menudo son muy inconscientes. Son tan inconscientes, camufladas y automáticas que, descubrirlas, aceptar su existencia en uno mismo, y además transformarlas, es todo un desafío y una gran prueba de autoconocimiento, de autenticidad y solidez por parte de un ser humano.

Llegar a comprender la carga cultural o de linaje que conlleva la culpa, es una gran clave para diluir su potencial. Su poder enfermizo para el alma es muy alto, y la grabación de las culpas acumuladas es muy profunda. Puede considerarse que la memoria de 'culpa' es una herida muy profunda. Y esa herida a menudo es la que tiñe todos los actos, pensamientos y sentimientos de una vida entera. Cada acusación recibida o emitida, deja una gran huella en el alma de cada Ser y transgrede la libertad de experimentación de cada alma.

Básicamente la culpa procede del concepto de la dualidad y de la existencia del mal. Si algo no lo hubiéramos hecho mal (según la concepción cultural de 'bien y mal', relativa y distinta según cada cultura o filosofía de vida) no se desarrollaría este sentimiento. La culpa no es una emoción, sino un sentimiento profundo. Se instala en el ser humano y deja un surco muy doloroso para el alma, que marca cualquier tejido y cualquier fluido.

Tan ancestral es la culpabilidad que incluso podríamos remontarnos al origen simbólico y metafórico del pecado original de Adán y Eva. De hecho, la raíz de todas las culpas es el habernos alejado de Dios, del Amor y de la Ley Universal. Al decidir coger la fruta prohibida del árbol del bien y del mal (dualidad) utilizamos por primera vez nuestro incentivo evolutivo divino, es decir, el libre albedrío o capacidad de elección, con la cual optamos por experimentar algo 'distinto' de lo que la ley de la Unidad supuestamente pedía.

Haber usado nuestra libertad, transgredir la supuesta prohibición de dios, nos separó de la armonía del jardín del Creador y eso nos introdujo en la dualidad; entonces empezamos a experimentar también el otro polo de la luz: el sufrimiento y la desarmonía.

Pero esa fue una elección libre de Ser Humano. Esta antigua metáfora se ha usado hasta hoy para 'crear culpa'. Pero el hombre tan solo experimenta, nunca se equivoca. No existe el error, tan solo existe la experiencia. El hecho de pensar que alguien se equivoca, de que da un paso por error, es una percepción ignorante de las leyes naturales universales, del proceso energético y anímico, y de la ley universal del libre albedrío de nuestro espíritu divino individual y genuino. Somos seres conscientes y responsables de las decisiones independientes que toma nuestro libre albedrío. El hombre y la mujer son extensiones de Dios, seres de luz y amor que quieren experimentar su propia voluntad y su potencial.

Purificar la culpa en cada individuo, algo completamente imprescindible en estos momentos decisivos para la humanidad, es actuar sobre las memorias antiguas y/o recientes. Pero ese proceso de purificación puede requerir también un proceso de observación muy minuciosa de sí mismo, una ecuanimidad extrema y a menudo un acto de rendición. Poder entender y llegar a desactivar los mecanismos de la culpa, es mucho más fácil realizarlo si el individuo conecta y siente el valor de Unidad, y la pureza original de su dios interno.

El hombre es un ser divino, una chispa o expresión parcial de ese pensamiento universal de luz, amor, voluntad y sabiduría. La naturaleza de su espíritu es brillante y ascendente, como cualquier llama de fuego. Desde un punto de vista original, su fuerza espiritual es limpia, es inocente, sin mácula, sin manchas, sin rastros de desamor, de dolor o de error, por tanto, sin culpa. El espíritu libre del hombre encarnado quiere experimentar todos sus recursos y explorar todos los territorios existentes, ya sean más luminosos o menos, pero su esencia es siempre divina, pura y genuinamente libre.

Para experimentar la dualidad, nuestro ser espiritual posee siempre el don de la *libre elección*. La libertad de elegir a cada momento el camino que uno quiere explorar es completa y absoluta más allá del moralismo impuesto en el territorio donde se encuentre (elegido también por aquella alma). Emplear su libertad dentro de la dualidad luz-oscuridad, es un verdadero reto o desafío que tendrá que jugar con inteligencia, sagacidad, amor, paciencia, pero sobre todo con la conciencia de su libertad de ser. Debido a ese don de la libre elección, el ser humano tendrá que acatar las consecuencias derivadas de sus decisiones o actos, lo cual activa los mecanismos equilibradores del karma (ley causa-efecto) pero también del dharma.

El ser humano, sea lo que sea lo que esté viviendo, tan solo experimenta, nunca se equivoca. No existe el error, tan solo existe la experiencia. El hecho de pensar que alguien se equivoca, de que da un paso por error, es una percepción ignorante de las leyes naturales universales, del proceso energético y anímico, y de la ley universal del libre albedrío de nuestro espíritu divino individual.

El librepensador, el ser humano que piensa y actúa con su libertad de elección, el que decide experimentar la Vida al completo, e incluso que decide vivir el karma derivado de sus decisiones, tiene un peso específico en la sociedad. El librepensador es siempre un modelo o referente espiritual en el desenvolvimiento de la conciencia (suya y ajena) porque emplea su libre albedrío, divino y eterno, dentro de un contexto de baja vibración (la tercera dimensión). Es un patrón o referente porque él muestra su espíritu, vibra según su origen, su razón de ser y su libertad, y lo muestra de forma poderosa, desafiando la dualidad. A menudo esos seres de luz ya vibran y viven una dimensión superior, quizá procedan de la quinta o la séptima dimensión concienical, pero realizan su experiencia en esta tercera dimensión.

La vibración actual de este planeta tiene unas leyes propias y las características específicas más o menos expuestas. En otros planos vibratorios más elevados y multicéntricos, esas leyes no son exactamente las mismas. Para evolucionar, ascender, y trascender este plano vibratorio etnocéntrico y egocéntrico, es necesario purificar el sentimiento de pecado y de culpa tan arraigados en el ser humano, y purificarlos hasta el final de esa larga cadena de todas las culpas conscientes e inconscientes acumuladas, que coartan la libertad de ser y de experimentar.

Evolucionar y entrar en la siguiente dimensión o estado de conciencia requiere ir sin esa carga pesada de códigos involutivos. La culpabilidad inconsciente es la mayor carga que el ser humano actual lleva consigo. Este sentimiento grabado y re-grabado hace que la fuerza magnética de la gravedad en la tercera dimensión nos atrape en ella como un imán y no podamos realizar la ascensión y penetración en un estadio superior de conciencia mucho menos pesado.

Liberar la culpa y entender los mecanismos libres de experimentación es ahora el paso más adecuado para desbloquear el subconsciente, para trascender el apego a la personalidad y liberar así el alma y la esencia de cada uno. Tan solo así puede darse el paso evolutivo actual a la que la humanidad se enfrenta en esta próxima etapa.

Agradezco infinitamente tener una herramienta a mano hoy en día para ayudar a trascender ese código molesto y primitivo. El Dodecágono Blanco es el mejor arquetipo geométrico universal para liberar adecuadamente las culpas acumuladas y el sentimiento de haber pecado, pero por encima de todo, es una gran semilla para aprender a emplear nuestra capacidad de elección y sentirnos libres y responsables de ello.

ESCUELA GEOCROM, Barcelona y Piera

Marta Povo

[www.institutogeocrom.net](http://www.institutogeocrom.net)

[www.martapovoonline.com](http://www.martapovoonline.com)